

LOMCE y políticas de austeridad: una combinación que nos aleja de la excelencia internacional

Antoni Verger

Profesor del Departamento de Sociología de la UAB, colaborador de la IE

En contextos de crisis económica, muchos gobiernos mantienen una relación esquizofrénica con la educación. Por un lado afirman que la educación es un sector estratégico y clave para sacarnos de la crisis. Por otro aplican recortes indiscriminados al sector, con efectos muy negativos en materia de calidad y equidad educativas.

PARA INTENTAR salvar esta contradicción, en tiempos de crisis nuestros gobernantes se plantean impulsar procesos de “reforma” con los que mejorar los sistemas educativos sin necesariamente invertir más recursos o, incluso, gastando menos. Sin ir más lejos, este es el caso del Gobierno español, que está desarrollando una Ley Orgánica para la “Mejora de la Calidad Educativa” a la vez que aplica recortes muy severos en educación. A continuación argumento que los cambios educativos que se están viviendo en el contexto español nos alejan de forma abrupta del objetivo de la excelencia y, concretamente, de modelos internacionales de referencia por lo que respecta a la calidad.

El nuevo escenario en el Estado español (recortes + LOMCE)	El modelo finlandés
Incremento ratio profesor alumno en un 25%.	Grupos de clase reducidos.
Desarticulación de diferentes servicios de apoyo a estudiantes con necesidades especiales y problemas de aprendizaje.	Numerosos recursos humanos y materiales al servicio de los grupos más desfavorecidos.
Salario docente recortado en varias ocasiones; carga docente incrementada, a raíz del despido de personal interino y del aumento considerable de los días de baja necesarios para sustituir a un profesor.	Profesionalización docente.
Recentralización de la política lingüística y del currículum: Madrid pasa a controlar del 45 al 55% de los contenidos en comunidades históricas, del 55 al 65% en el resto.	Autonomía escolar en la definición del currículum.
Incremento de tasas universitarias en un 66%; recorte de 50 millones de euros en becas; introducción de tasas en la Formación Profesional (por primera vez en la historia de la democracia).	Gratuidad total y a todos los niveles.
La nueva ley obliga a las administraciones a establecer nuevos conciertos con centros privados si existe suficiente “demanda social”. La vigencia de los conciertos pasa de un máximo de cuatro años a un mínimo de seis. Al fijarse un mínimo se abren las puertas a que los conciertos se renueven automáticamente.	Provisión educativa eminentemente pública.
Creación de itinerarios en función de aptitudes a partir de 4º de ESO (con lo que se desarticula el sistema altamente comprensivo que impulsó la ley anterior).	Comprensividad elevada.
El Estado introducirá nuevas reválidas (una al final de la Educación Primaria, otra al final de la Secundaria Obligatoria y otra al final del Bachillerato).	No hay evaluaciones externas estandarizadas; los docentes tienen autonomía para fijar sistema de evaluación.
Evaluación externa orientada a la publicación de resultados para fomentar dinámicas de competición entre centros.	Evaluación tiene carácter formativo; docentes y centros educativos cooperan de manera intensiva.

Proyecto de mejora de la calidad educativa: ¿seguro, sr. ministro?

La reforma que se pretende desarrollar en España en el marco de la Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE) está siendo muy criticada por su centralismo y el bajo nivel de participación con el que se está llevando a cabo, aunque lo que la hace más reprochable es su contenido.

La LOMCE se caracteriza por favorecer un marcado enfoque gerencialista y promercado al cambio educativo, ya que apuesta por modelos de gestión escolar que emulan el sector privado, introduce pruebas de evaluación estandarizadas (cuyos resultados se podrían hacer públicos para fomentar la elección escolar y la competición entre centros), resta competencias a los consejos escolares y flexibiliza la relación del Estado con los centros privados. Otra de las medidas más polémicas de dicha ley consiste en avanzar la edad en la que los estudiantes son separados en distintos itinerarios en función de sus aptitudes. Y, por supuesto, en comunidades históricas como Catalunya, la LOMCE ha levantado ampollas porque amenaza el modelo de inmersión lingüística que tan buenos frutos ha generado en términos de cohesión social y generación de oportunidades.

Para no extenderme en exceso a la hora de desgranar los contenidos de la reforma, en una tabla enumero las principales medidas educativas que se están implementando en el marco de la LOMCE, así como en el marco del programa de ajuste educativo del Gobierno español. Además, comparo dichas medidas con la situación que prevalece en un país de referencia internacional como Finlandia, tal y como la describía en el artículo “Education Reform in Times of Crises: Emulating Finland” que publiqué recientemente en el blog de la Internacional de la Educación, Education in Crisis¹.

Como podemos ver en la tabla, el sistema educativo español se está distanciando de forma abrupta de modelos de excelencia educativa global. Si tenemos en cuenta que, además, este tipo de reformas se aplica en un contexto donde el desempleo, la pobreza y la desigualdad no paran de incrementarse², la excelencia y la equidad educativas podrían convertirse en ideas todavía más quiméricas en el corto plazo. Tengamos en cuenta que la crisis social actual y el consiguiente empeoramiento de las condiciones materiales y sociales de los estudiantes afectan muy negativamente a las oportunidades de aprendizaje. De hecho, el sistema educativo necesitaría más políticas activas y recursos materiales y educativos con los que corregir las desigualdades de partida y promover el aprendizaje del mayor número de niños y niñas que atraviesan dificultades socioeconómicas. Pero, paradójicamente, las políticas de austeridad imperantes no sólo impiden que el sistema cuente con los recursos necesarios para afrontar estos nuevos retos, sino que hacen que dispongan de muchos menos.

En definitiva, el empobrecimiento gradual de la población hace prever que el nivel educativo en España baje sustantivamente. Los resultados de PISA 2012 quizás no van a recoger los frutos de toda esta suma de despropósitos, pero, con certeza, si la política educativa no cambia de rumbo de manera drástica, en el medio plazo, el sistema educativo español será todavía mucho más injusto e inefectivo de lo que es ahora.

1 En dicho artículo planteaba que Finlandia es un “imaginario educativo” instrumentalizado muy a menudo por agentes sociales de ideologías muy diversas para legitimar sus preferencias políticas. Cuestionaba también la falta de una comprensión más holística de las claves del éxito del sistema finlandés cuando se usa este país como referente de reforma educativa.

Véase: <http://educationincrisis.net/blog/item/818-education-reform-in-times-of-crisis-emulating-finland>

2 Véase “La desigualdad en España, en el nivel más alto de la democracia” en

http://www.eldiario.es/economia/desigualdad-Espana-nivel-alto-democracia_0_110939093.html

Concluyendo: calidad y austeridad, una ecuación imposible

En el contexto español, la reforma para la “mejora de la calidad educativa” se está planteando en paralelo a la implementación de recortes masivos en educación y otros servicios sociales por parte del ejecutivo de Mariano Rajoy. Dichos recortes, que en comunidades autónomas gobernadas por partidos conservadores como Catalunya se están aplicando por partida doble, nos alejan de forma drástica de modelos de excelencia educativa internacionales porque implican, en definitiva, que haya menos recursos para educación, así como una mayor desresponsabilización del Estado por lo que respecta a la provisión de una educación de calidad universal.

En realidad, la intención del ministro Wert de compaginar duros recortes con un proyecto de pretendida “mejora de calidad educativa” representa, por decirlo de forma suave, una ecuación imposible. Los programas de ajuste económico y social imperantes están generando nuevos problemas y retos para el sistema educativo español. Y, desafortunadamente, las reformas educativas de corte gerencialista y segregador planteadas en la LOMCE no sólo no van a poder encarar estos problemas de forma efectiva, sino que los van a acabar agravando.

El sistema educativo necesitaría más políticas activas y recursos materiales y educativos con los que corregir las desigualdades de partida y promover el aprendizaje